

nas de casas que confrontaban con el fuerte perdido, y en lugar de haber obtenido los sitiadores un éxito decisivo no alcanzaron más ventaja que aproximar su línea de ataque. El sistema que siguieron los franceses les era muy perjudicial; cada manzana de casas fortificadas venía á constituir una ciudadela separada, que no se podía atacar sino de cerca y por consiguiente sacrificando mucha tropa; cuando el cañón había hecho una brecha en el espesor de los edificios, se lanzaban las tropas luego que el paso era accesible, pero iban á chocar contra trincheras ó bastiones puestos sobre las siguientes paredes, desde donde se les batía con resolución y frecuentemente tenían los franceses que usar de minas para dominar la resistencia opuesta. En la posición conquistada era necesario volver á comenzar la misma operación para adelantar otra cuadra. Tres días después de tomada la Penitenciaría, el 1º de zuavos y dos batallones de cazadores á pie intentaron tomar una posición después de un fuerte cañoneo; pero por tres veces fueron rechazados y se veían obligados á continuar sus avances por medio de paralelas para poder tomar manzana por manzana, bien atrincheradas, provistas de artillería y de valientes defensores, que arrojaban sobre los asaltantes multitud de granadas, aun por agujeros practicados en los segundos pisos de las casas fortificadas, cuyos patios eran defendidos heroicamente. Todos los días tronaba el cañón sin cesar y causaba pérdidas considerables al ejército sitiador, que en patios y corredores encontraba la muerte por las bombas y minas que estallaban. El 6 de Abril, después de un vivo fuego de cañón, un oficial del 1º de zuavos llamado Galland, logró entrar con su compañía por la brecha; de pronto una lluvia de proyectiles corta la fuerza, la retaguardia retrocede y quedan encerrados Galland y los que le acompañaban, teniendo que rendirse á las nueve de la noche los pocos que aun tenían vida.

La ocupación de San Javier alucinó de tal manera al ejército francés, que se daba por terminado el sitio, y así se comunicó á Veracruz y Europa. Lejos de esto, desde el momento en que se perdió aquel fuerte comenzaba una lucha de calle á calle, de casa á casa, se exigía un asalto para cada edificio, se disputaba el terreno palmo á palmo, dejando á los franceses tan sólo ruinas y causándoles pérdidas considerables. Los soldados mexicanos que cayeron prisioneros en el fuerte de San Javier, fueron incorporados á las tropas de Márquez. Con motivo de aquella pérdida recorrió las calles de México, una porción del pueblo gritando mueras á los franceses y arrojando piedras sobre los establecimientos de éstos; el encargado de negocios del Ecuador se dirigió al gobierno mexicano, pidiendo que la policía cuidara la vida y las propiedades de los súbditos del Imperio francés. Ya las medidas dictadas por el gobierno de México habían sido tan eficaces, que impidieron los desórdenes que se pudieran temer, y los franceses residentes en la capital no quedaron expuestos á sufrir con esos movimientos populares. El Canciller de la Legación, Sr. Farine, no se dió por satisfecho y todavía el 10 de Abril aseguraba al representante del Ecuador, que se habían cometido violencias contra casas de franceses, y que algunos de éstos habían sido heridos sin que la policía se hubiera opuesto. El presidente Sr. Juárez procuraba evitar los atentados que se derivaban del entu-

siasmo popular y resistió á las muchas manifestaciones que se le hacían pidiendo la expulsión de los franceses. Algunos nuevos actos del populacho hicieron que con fecha 10 de Abril, el ministro Sr. Pastor se dirigiera al Sr. Manuel M. de Zamacoña, solicitando su influencia en favor de la vida y propiedades de los súbditos franceses aquí residentes. El Sr. Zamacoña que era entonces diputado y redactor en jefe del "Diario Oficial," consideraba que los actos de entusiasmo á que se habían entregado algunos círculos populares y aun algunos diputados reunidos en Junta preparatoria, no eran por inspiración espontánea del pueblo ó del partido liberal, sino más bien obra de los malcontentos que procuraban expresamente hacer la situación más difícil y crear dificultades al gobierno.

Aumentó la efervescencia que había en la capital, el parte acerca de los combates habidos en Cholula entre los rifleros al mando del coronel Quiroga, de avanzada en las lomas de Uranga, y las fuerzas francesas que trataban de situarse en Cholula. Se hacían alabanzas de las fuerzas de Quiroga, se sabía que eran cuatrocientos hombres escasos, sacados del 1º y 3º regimientos de rifleros á caballo, mandados por su jefe y el comandante Piñón, y de lanceros de Nuevo-León y Coahuila. Dirigiase esa fuerza á Cholula y notando un movimiento que le parecía sospechoso, avanzó con precaución y al llegar á un puente situado á inmediaciones de Cholula y contiguo al molino de San Diego, encontró la fuerza francesa de seiscientos caballos, formada en ambos lados del camino. La situación de la caballería del coronel Quiroga la obligó á seguir el partido de atacar; el teniente coronel Gorostieta, con los lanceros de Nuevo-León, avanzó con tal ímpetu y brío, que fué á dar hasta cerca de la infantería francesa y la hizo retroceder; la caballería francesa del ala izquierda dió otro ataque que fué igualmente rechazado por los lanceros y rifleros de Quiroga, que también sufrieron fuertes pérdidas; vuelven á cargar los franceses con más ímpetu y la fuerza mexicana empezó á batirse en retirada, dividiéndose al pasar el puente que apenas daba cabida á dos caballos de frente, y á corta distancia se encontró otro de las mismas dimensiones. Alcanzada allí la fuerza mexicana por la caballería enemiga, tuvo que detenerse y resistir con la tenacidad y el valor de la desesperación; salvado el obstáculo siguió la retirada en gran desorden dando lugar á multitud de combates parciales hasta el pueblo de Cuautlancingo, de donde regresaron los franceses á Cholula y después al cerro de San Juan. Se hacían comentarios acerca de las pérdidas de los mexicanos, consistentes en veinte muertos y diez y seis heridos, entre éstos el teniente coronel Gorostieta que cayó en poder de los franceses. Se comentaba el arrojamiento de los combatientes que pasaban los unos á las filas de los otros, lo que causó gran confusión y desorden, quedando en poder de los mexicanos varios caballos árabes y franceses. Durante la retirada, cien lanceros del cuerpo ligero de la Frontera, al mando del coronel Arce, se movieron sobre el flanco izquierdo del enemigo y tomaron parte en los sucesos del día; en Cuautlancingo los exploradores de la Frontera hicieron sobre los franceses un fuego muy certero; poco después se presentó el general Comonfort.

El 11 de Abril espiraba el comandante Mr. Capitain, jefe de Estado-Mayor de la división Douay, herido por una bala en la exploración de un puesto avanzado. El general Vernhet de Laumière muerto delante de Puebla el 6 de Abril de 1863, á consecuencia de una herida recibida en el sangriento asalto del 29 de Marzo, había nacido en Roquefort el 28 de Octubre de 1812, fué alumno de la escuela politecnica, caballero de la Legión de honor y el Papa le condecoró con la Cruz de San Gregorio Magno; pertenecía á la artillería á caballo, estuvo en la guerra de Oriente y en el sitio de Sebastopol. Vino mandando la artillería del cuerpo expedicionario de México y antes de partir de Francia fué ascendido á general de brigada. Herido por una bala en la cabeza, sucumbió después de algunos días.

Aunque los sucesos de Puebla tenían embargada la atención pública, verificábanse en otros lugares hechos de importancia. El Ayuntamiento de la capital abrió una suscripción en favor de los heridos y familias de los que sucumbieran en la campaña contra los franceses; el general Rafael Cuellar derrotaba á Butrón en Tlalpujahuá, con tropas de Oaxaca y Sinaloa; el general Arteaga, aun enfermo de la herida que recibió en las Cumbres, dejaba á Querétaro en el mes de Abril é iba á radicarse en Morelia. El gobierno mandó proceder contra todos los ministros de gobiernos acusados de conspirar por la Intervención y dispuso la ocupación de los bienes de algunos de ellos; desterró á varios intervencionistas, señalándoles para residir, el fuerte de San Diego de Acapulco. Circulaban en la capital el "Rayo" y la "Opinión," periódicos clandestinos é intervencionistas, cuya imprenta era servida por dos franceses, dos alemanes y tres mexicanos, y estaba en una casa del puente de Curtidores, donde la policía la encontró. El gobernador de Guanajuato, D. Manuel Doblado, expidió una proclama congratulando al Estado por haber sido la División guanajuatense la que defendió el fuerte de San Javier. En la capital muchos establecimientos mercantiles de franceses permanecían cerrados, otros estaban entreabiertos y se empacaba ó se formaban inventarios. En Jalapa hubo un motín el 5 de Abril, para restablecer en el mando al Sr. Díaz Mirón. Los reaccionarios de Loma-Alta entraban á Tlaxco, el 12 de Abril. En el Camarón derrotaba el comandante Milán una fuerza de sesenta soldados de la legión extranjera, de los que en el combate murieron veinte, diez y seis quedaron gravemente heridos y los demás prisioneros. Al desocupar los franceses á Atlixco, salieron con ellos varias familias de las que allí estaban en calidad de emigrados de Puebla, entre las cuales iban las de los Sres. Marchena y Pardo que después se distinguieron por su resuelta adhesión á la causa del imperio. Gavillas de reaccionarios cercaban á Toluca y aun se presentaban al frente de las garitas de la capital, distinguiéndose por sus depredaciones las de Argüelles y Butrón. Aumentó la alarma el haberse sublevado nuevamente este cabecilla á semejanza de Gálvez y Triunfo, con cuatrocientos infantes y tres piezas de artillería, que se le habían dejado para que cuidara el camino de Cuernavaca; tal suceso distrajo por necesidad la atención del gobierno, en los momentos en que las tropas se le desertaban en masa, como sucedió con un batallón de Guanajuato al llegar á Arroyo-Zarco.

Desde principios de Marzo se incorporaba al ejército del Centro una brigada al mando del general Trías; llegaba á la capital la sección de tropas de Jalisco á las órdenes del jefe Montenegro y fuerzas de Michoacán salían para unirse al ejército de Oriente. En Mapimí se concentraban las gavillas del Estado de Durango y proclamaban gobernador al Sr. L. Ortigosa. El Estado de Colima fué declarado en sitio. Estando los franceses ya frente á Puebla, salía de México una brigada al mando del Sr. Mata y se incorporaba al ejército del Centro; y el contingente de Sinaloa avanzaba á marchas forzadas de Acapulco á México. En el Estado de Oaxaca seguían sus correrías los cabecillas Vázquez, Ramírez y Moreno, que habían ido á ese Estado con Cobos y sirvieron á la reacción, siendo después perdonados y empleados. En la capital de la República se estableció una asociación filantrópica para auxiliar á los mexicanos deportados á la Martinica, á los prisioneros que estaban en poder del ejército francés y á las familias de éstos que carecían de recursos. En Tula de Tamaulipas expedía el general Antonio Canales, entusiastas proclamas, llamando á los tamaulípecos al rededor de la bandera para combatir á la Francia.

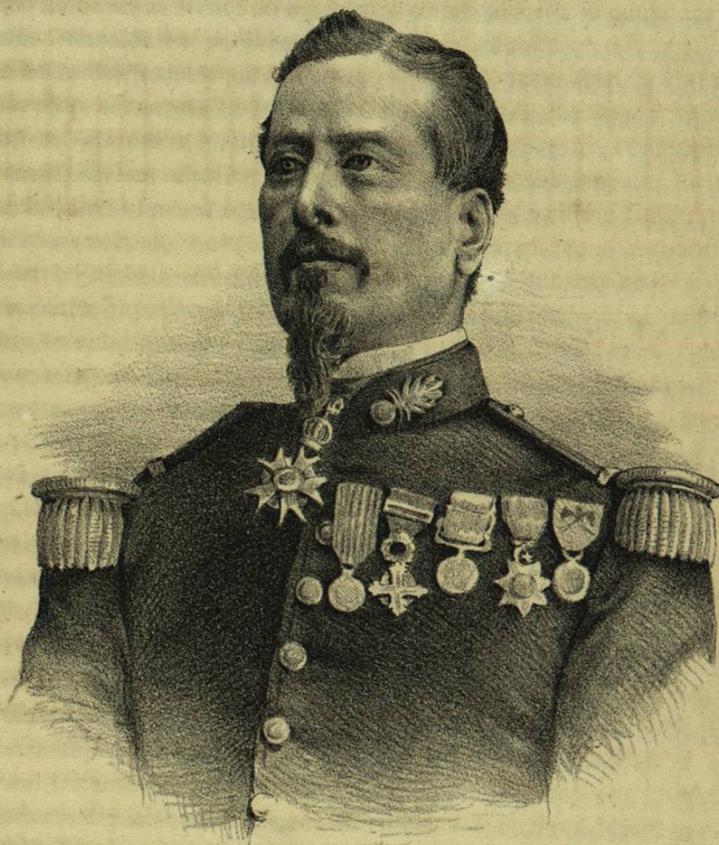
Como necesidades de la situación pedía la prensa de la capital: que fuera puesta en actitud de guerra la guardia nacional; que se hicieran grandes provisiones de víveres y armas, y que fueran expulsados los franceses aquí residentes. Entre las muchas prisiones verificadas se contó la de los generales D. Severo del Castillo, D. José Ugarte y D. Francisco Casanova; también fué preso el escritor D. Jesús Hermosa al que se atribuyó ser autor de los folletos sediciosos y virulentos en que se propagaban las ideas intervencionistas. La requisición de caballos se llevaba á efecto por la junta designada para ello. Las gavillas de bandoleros volvieron á presentarse en los alrededores de la capital, á consecuencia de la deslealtad de Butrón y algunos se aproximaron hasta las garitas en los primeros días de Abril. Los préstamos forzados, la duplicación de las contribuciones, la presión ejercida para enviar recursos á Puebla, tenían en agitación y en la impaciencia á todas las clases de la sociedad, principalmente á los ricos, sin que pudieran decir qué era precisamente lo que esperaban de Forey; pero de pronto querían salir de los males que los agobiaban creyendo que lo desconocido no podía ser peor. Fuera de la capital y de la línea de operaciones todo era confusión; Querétaro fué amagado por Mejía á la cabeza de tres ó cuatro mil indígenas, teniendo que salir sobre él, desde Guadalupe el general Doblado; todo el país estaba lleno de capitancillos y tan sólo en Jalisco había veintisiete centros distintos de guerrillas. ¿Cómo podía México sostener un estado tal de cosas ni por algunos meses?

La brigada de Sinaloa, que había burlado en el Pacífico los cruceros franceses y arrostrado penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas, entre escabrosas montañas y climas mortíferos, apenas llegada á la capital de la República fué á engrosar las fuerzas que mandaba el general Cuellar, y contribuyó eficazmente á la derrota de Butrón en Tlalpujahuá; en seguida el 20 de Abril salía para incorporarse al ejército del Centro. Aguascalientes volvía á ser atacada el 12 de ese mes por las fuerzas de Chávez y Larrumbide, que fueron rechazados después

de una lucha de diez y ocho horas. En Zamora estalló el 16 de Abril un motín reaccionario, al grito de ¡Viva la Religión! quedando presas las autoridades; sin embargo, los revolucionarios fueron derrotados poco después.

En la plaza de México hicieron el servicio de guarnición tropas de Oaxaca que mandaba el coronel Ballesteros y las de Sinaloa que había conducido el general Vega, viéndose juntos ciudadanos armados que habían llegado de las extremidades de la República. Seguíanse presentando desertores franceses de los cuerpos de zuavos y cazadores de Vincennes. Cerca de Veracruz las guerrillas de Honorato Domínguez sorprendían á los trabajadores del ferrocarril, les quitaban armas y destruían tiendas de campaña. En Jalapa organizaba nuevas fuerzas el comandante Milán. En Veracruz se publicaba un periódico llamado "El Narrador Imparcial," que aseguró encontrarse México cercado por reaccionarios y que Puebla era atacada por veintisiete mil intervencionistas mexicanos. Jecker y otros de los franceses expulsos habían llegado en esos días á Orizaba. En las aguas de Campeche reapareció la cañonera francesa "Grenade," cuyo comandante se dirigió al gobierno del Estado, amenazándolo con severas represalias si intentaba recobrar la isla del Carmen.

En Campeche organizó el gobernador García tropas que dirigió sobre esa isla, dejando el mando al vice-gobernador D. Tomás Aznar Barbachano; también Yucatán contribuía á la expedición. El 10 de Febrero (1863) se pronunció la villa de Palizada contra la intervención francesa, y en consecuencia fué destacada del Carmen una fuerza de cien hombres que, apoyándose en el comandante de la "Grenade," Mr. Hocquart, comenzó á hostilizarla. Una corta fuerza de Tabasco no pudo resistir en Jonuta y esta población fué ocupada por la fuerza intervencionista, cuyo jefe dirigió al gobernador del Estado una nota. A principios de Marzo salía de Campeche la sección que á las órdenes del Sr. García, iba á atacar al Carmen; después de once días de un camino muy penoso, teniendo que pasar ríos crecidos, apresaron una canoa con una pieza de artillería, algunos fusiles y víveres que el general Marín enviaba á sus partidarios. El vapor de guerra francés, situado en la Barra, se apoderó de algunos buques mercantes y se preparaba para marchar á Frontera, en cuya población firmaron las autoridades y el vecindario una protesta contra la intervención extranjera y resolvieron oponerse al desembarco de los invasores. Las fuerzas expedicionarias de Campeche al mando del teniente coronel D. Leandro Domínguez, para operar sobre el Carmen, se pusieron en marcha el 4 de Marzo en la tarde y después de pasar por Seibaplaya, Champotón y Sahcabchén llegaron el día 8 á Chicbul, donde se detuvieron para reunir provisiones y el 11 continuaron su marcha llegando á Mamantel á la caída de la tarde. A los dos días siguieron para Palizada. Fatigada la fuerza en aquella molesta expedición, hizo una campaña muy difícil por el terreno que tuvo que recorrer, los caminos eran apenas transitables y las molestias del clima extraordinarias, no obstante lo cual venció jornadas hasta de doce leguas. El día 17 entraron á Campeche las fuerzas con que el Estado de Yucatán contribuía para la expedición sobre el Carmen, las



*El Coronel De Potier.*

Vino á México mandando el 81º Regimiento de línea; su conducta fué dura y tiránica. Sorprendió y aprehendió en Apatzingan, el 31 de Enero de 1865, al jefe republicano Nicolás Romero, fusilado algunos días después en la ciudad de México.